

Comentario

Atento a las necesidades de los pobres. Lucas nos transmite la mentalidad de Jesús respecto a las riquezas. Lo hace mediante la parábola de un rico que cada día banqueteaba (Epulón el que hace frecuentes banquetes) y ni se enteraba de la existencia del pobre Lázaro a la puerta de su casa. prototipo de la pobreza. El único personaje que tiene nombre propio es Lázaro: «Dios me ayuda».

El rico no es presentado como un explotador, sino como alguien que permanece indiferente ante el sufrimiento de Lázaro, que está echado en su portal, muriéndose *de* hambre y soportando las llagas de la miseria. Todo hubiera sido distinto si Epulón se hubiera atrevido a traspasar la puerta que le separaba de Lázaro. Pero él sigue en sus banquetes, ajeno al sufrimiento. Al final de la parábola, el portal se ha convertido en un inmenso abismo. No hay vuelta atrás. Jesús insiste en el cambio que deben recorrer quienes son ajenos al sufrimiento de sus hermanos: quienes ven a los pobres tirados por la calle, rebuscando migajas en los contenedores y no les hacen ningún caso.

SABIAS QUE : Lázaro es el único personaje que tiene nombre propio. Significa «Dios me ayuda». Se le describe con enfermedad en la piel, mendigo y menesteroso...Lázaro pretende saciarse con las migas de pan que utilizaban los judíos en los banquetes para limpiar el plato y limpiarse las manos; y que luego arrojaban bajo la mesa para que las comieran los perros.

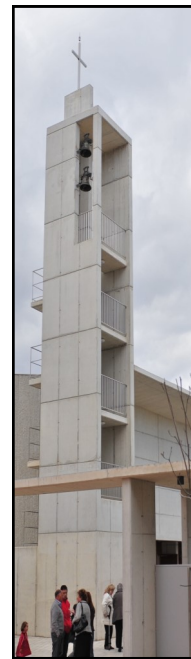
Para la cultura del pueblo judío y para los fariseos. Lázaro era un enfermo de la piel: un pecador que estaba pagando en vida sus pecados. La misericordia que proclama Jesús va más allá de la legalidad.

HOMILIA

Señor, abre nuestros ojos para que descubramos nuevos paisajes de solidaridad.

Señor, abre nuestros oídos para que escuchemos los gritos de quienes caminan por la vida con el sufrimiento grabado en su piel.

necesitando de una mano amiga. Señor, danos coraje para luchar contra toda injusticia y opresión. Señor, fortalece nuestras manos para que nunca se cansen de trabajar en la construcción de un mundo más justo.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

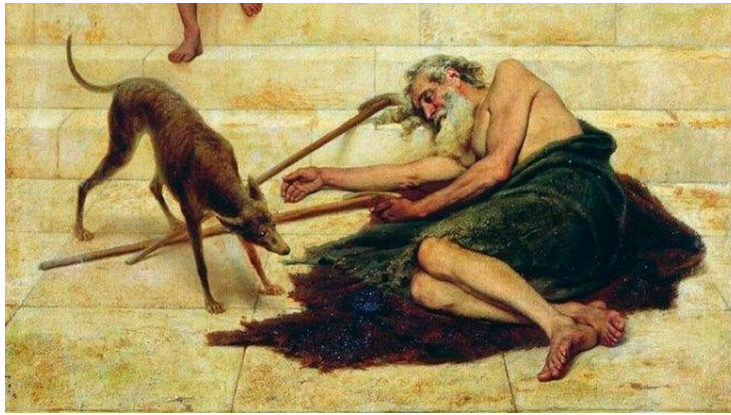
Lectura del santo evangelio según san LUCAS 16,19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:—Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán.

Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: —Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas. Pero Abrahán le contestó: —Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros. El rico insistió: —Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento. Abrahán le dice: —Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen. El rico contestó: —No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán. Abrahán le dijo: —Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aun que resucite un muerto. Palabra del Señor

HOMILIA

Relación entre injusticias y falsas seguridades Amós pone relación las injusticias y las mentiras religiosas con las falsas ilusiones y seguridades en que vive confiado el Reino del Norte (en esta época, todavía, el Reino de Israel, a no confundir con el del Sur que es Judá). El Reino del Norte tiene la capital en Samaría. Los dirigentes de este reino habían confiado en la fortaleza de Samaría y, sintiéndose seguros de que no les pasaría nada, se ocupan en vivir bien, en el lujo y la buena gastronomía, sin dolerse de los desastres de José (que es el pueblo del Reino Norte). Los ricos apoyan su seguridad en la acumulación de bienes Amós denuncia la psicología de poder y de seguridad de la clase poderosa y rica de Israel y los signos en que se apoya («la montaña de Samaría»), «los palacios », la monarquía, el ejército, las fronteras definidas, los abundantes medios económicos, los dogmas religiosos y un culto a Dios vivido como «seguro de vida ». Signos todos de poder, de autoafirmación arrogante y de seguridad. Despreocupación por los dolientes de la sociedad .Estas falsas seguridades se traducen en flojera y total despreocupación por los dolientes de la sociedad y por el desastre que se avecina. Solo les importa su presente inmediato, su caro mobiliario, sus manjares y vinos suculentos, sus fiestas y diversiones. Despreocupación por el futuro, vida de molicie e indiferencia ante los pobres van a menudo juntas. La parábola del hombre rico y el pobre Lázaro plantea, de nuevo, la situación del rico «epulón» y del pobre «Lázaro». «Hombre rico, hombre pobre»: juicio de Jesús ante ambas situaciones Pero hay otra perspectiva, para mí más relevante por profunda: el juicio que establece Jesús ante esa doble situación. Debo de constatar mi sorpresa ante el hartazgo que produce en cristianos considerados «buenos» el tema del juicio en la Palabra de Dios. Humildemente he de reconocer que, si quitamos de la Sagrada Escritura el asunto del juicio (quizá pensando que pertenece al Antiguo Testamento) y quitamos estos textos del Nuevo testamento para dar una imagen de Jesús y de Dios más plausibles, entonces habría que quitar de la Biblia casi el 50% de los textos (junto a los textos de castigo).



En este mundo, a la luz de la parábola, parece que la pobreza salva y la riqueza condena. En este mundo, no es evidente que el Reino de Dios consiga convertir a los poderosos y que los bienes sean repartidos equitativamente. Para que esto ocurra, es necesaria la conversión de los ricos. Pero Jesús habla del juicio último de

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.